

COOPERACION

MONDRAGON

Agosto, 1962

Boletín n.º 24

Aprovisionamiento de hombres

Por muy interesantes que fueren las máquinas o la captación de capitales para el desenvolvimiento de la empresa moderna, lo fundamental en la misma serán los hombres y entre éstos, aquellos que tienen capacidad de **gestión**. En realidad son tres los factores que contribuyen al desenvolvimiento de la empresa moderna: el capital, el trabajo y la gestión, éste último con configuración específica propia dentro del sector trabajo.

La COOPERACION, tal como nosotros concebimos, debe ser fórmula apta y ventajosa, tanto para el aprovisionamiento de hombres de base con capacidad genérica de trabajo, como para disponer de gestores o ejecutivos competentes.

No se nos oculta la prevención que en algunos puede provocar el ejercicio de la **democracia cooperativa**: pueden considerarla como factor de estabilidad o de equilibrio humano en una **posición media**, cuando el dinamismo o la acción de hombres superiores parecen ser la exigencia y el signo presente de la empresa.

¿No será que la pericia y la habilidad de los **ejecutivos** tiene más importancia para la marcha de la empresa, que el mantenimiento del ejercicio de unos derechos sociales, que si bien responden a profundas aspiraciones humanas, restan movilidad a la misma cuando este es también un factor de primer orden para la supervivencia en un mundo de feroz competencia?

RESPONSABILIDAD DEL SOCIO COOPERATIVISTA

Vamos a decir sin paliativos que es máxima la responsabilidad del socio cooperativista, quien al hacer uso de su voto deberá sobreponerse en más de una ocasión a algunos sentimientos personales para poder elegir a los mejores para cargos de dirección.

Esta responsabilidad debe tener un soporte: la idea precisa que cada socio se haga del interés y transcendencia de la buena gestión y por tanto de la capacidad para la misma, como factor fundamental de una empresa moderna.

La cooperativa no está exenta de disponer de todos los requisitos estructurales de la empresa moderna y al igual que trata de proveerse de capitales al nivel de exigencias de la actividad que ejerce, de la misma manera debe asegurar LA COOPERACION con la competencia que imponen las circunstancias.

EL REQUISITO NECESARIO

La cooperativa, como otra empresa cualquiera, puede contratar o convenir los servicios de aquellos hombres expertos, que pudiera interesarle.

Pero nosotros queremos destacar otra posibilidad que debe utilizar la cooperativa para el aprovisionamiento de hombres para todos los niveles de actividad.

La empresa cooperativa debe tratar de proporcionarse los hombres, en primer lugar contribuyendo a su adiestramiento y preparación mediante **una promoción constante y progresiva**. Se sobreentiende que previamente haya incorporado quienes tienen la preparación de base.

El arte de una buena dirección consiste en lograr que cada uno ocupe aquel puesto o ejerza aquella actividad para la que tiene mejores disposiciones.

La naturaleza abandonada a su propia suerte es un tanto mezquina lo mismo para la producción de patatas como para una mayor disponibilidad de hombres con capacidad superior: hay que cultivar las patatas y hay que preparar también los hombres.

Por esta razón nuestra sociedad, cada día más compleja, nuestra vida cada día más enmarañada, nuestra técnica cada vez más avanzada, requieren hombres cada vez más numerosos y mejor preparados para las diversas tareas que impone al presente el desenvolvimiento humano.

Las escuelas proporcionan una preparación de base, pero luego es la **vida activa** la que debe promover en cada uno aquellos valores más o menos latentes con cuya puesta en ejercicio cada hombre debe acomodarse a las exigencias variables de la vida en sus diversos órdenes.

LA ESCUELA DE LA VIDA

Nuestras empresas cooperativas como otras entidades que tienen interés en aprovechar el potencial humano de sus miembros, deben considerarse una especie de escuelas de la vida en las que los aumentos efectivos de potencial, laboral o profesional, de sus componentes constituyen auténticos pasos de capitalización y por tanto de obtención de beneficios. No importa que carezcan de asiento contable en los libros de administración.

¿Puede temerse una situación en la que pudiera producirse una saturación de elementos en los niveles superiores?

Si alguien pudiera ofrecer esta situación, nos inclinaríamos a sospechar que tal entidad bien pudiera tener otro defecto: precisamente el defecto de la incompetencia de su dirección que no es capaz de aprovechar los mejores resortes de su empresa, sus propios hombres.

Las medidas que se imponen en ocasiones como la precedente, de aparente excedente de personal capacitado, no son las de mantener la estabilidad y equilibrio a toda costa o de restringir la promoción, sino de renunciar a ciertos intereses creados, que pueden seguir anquilosando el dinamismo de la dirección.

LA FATIGA DE LOS DIRECTORES

Debe contarse también con este bache, que se presentará en la vida de las empresas. Muchas instituciones envejecen prematuramente; puede atribuirse ello a la fatiga o cansancio de sus gestores. Las instituciones, cuando tienen gestores capaces, evitan su envejecimiento procediendo a las evoluciones que exigen las circunstancias.

La democracia cooperativa debe prevenir este peligro mediante las renovaciones o relevos que sean necesarios.

Estos relevos presuponen una disponibilidad de hombres previamente adiestrados; este adiestramiento implica unos costos, no menos necesarios que los que requiere la renovación de las instalaciones. Esos costos, que lleva aparejados los tanteos y entrenamientos de nuevos elementos en el seno de las cooperativas, no se deben economizar so pena de llegar a una situación peligrosa un día.

Téngase en cuenta que la falta de repuestos en los almacenes no es nada bueno, pero al fin y al cabo para adquirirlos de ordinario no hace falta perder mucho tiempo. Cuando se trata de repuestos humanos, la disponibilidad de los mismos es problema siempre complejo.

PROMOCION Y ESTABILIDAD

Son dos conceptos y dos aspiraciones que hay que conjugarlos. La gestión que corresponde a los ejecutivos es tarea muy compleja. Una característica que lleva aparejada una buena gestión es siempre la **previsión**. Para poder calibrar y calificar la gestión de unos ejecutivos de empresa hay que poder comprobar el alcance de su previsión.

El hombre previsora puede ser calificado de fracasado si su actividad no se mide con una escala suficientemente amplia por quienes son incapaces de mirar más lejos o viven al día.

Los hombres a quienes se encomienda la gestión de una empresa deben gozar de **una estabilidad** por encima de contingencias a las que fácilmente puede ser sensible una democracia cooperativa carente de horizonte.

La garantía que debe ofrecer el buen gestor al ejercicio de la democracia cooperativa y a la inquietud de los componente de la empresa es su decidido empeño de PROMOCION. Una dirección o gestión no debe ser sospechosa mientras se le vea diligente en PROMOCIONAR SUS HOMBRES. Debe merecer el apovo y la confianza de todos aquella gestión o dirección que hace la clave y el centro de sus preocupaciones la preparación y promoción de nuevos elementos. Este es el mejor testimonio de interés por el auténtico bien común.

En este caso los gestores se hacen cada vez menos indispensables a sí mismos, y si realmente son hombres de capacidad superior, han de ir encontrando nuevos campos de atención para ejercer en los mismos su capacidad, consolidando, cada vez más, a su entidad. Igualmente estos hombres, caso de ser víctimas de la fatiga, tienen derecho a un puesto honroso y más cómodo si deían bien asegurado el desenvolvimiento de su empresa.

Paralelamente habremos llegado a la **madurez** de la democracia cooperativa cuando la misma es capaz de velar por los intereses de la empresa con amplia previsión, que es lo mismo que decir concediendo a sus ejecutivos la suficiente estabilidad para actuar con programas concebidos con orden y previsión.

UNA RECOMENDACION

Tal vez una medida de carácter estructural, que pueden adoptar las empresas cooperativas, que hayan alcanzado cierto grado de desarrollo o incluso para que puedan lograrlo sin vacilaciones, sea el establecimiento de

un órgano ejecutivo, personal o colegiado, con amplias facultades ejecutivas y suficientemente margen de estabilidad, además de la Junta Rectora, que se reserva la alta dirección.

Han de hacer buena pareja: **una dirección** empeñada en promocionar a los hombres a sus órdenes y una comunidad que concede amplio crédito a tales gestores.

El concepto moderno de la herencia

Los profundos cambios registrados por la sociedad moderna han dado lugar a una nueva ordenación de los valores. De la misma forma que la tradición era un signo predominante de las centurias anteriores, las últimas décadas nos presentan la vida bajo un aspecto netamente evolutivo.

En siglos pasados las fortunas duraban generaciones enteras, sin que nada o poco se hiciera para su renovación; una industria asentada se consideraba como casi invulnerable, con tal de contar con una gestión normal.

De nuestros días, en cambio, una empresa boyante puede muy bien ya no serlo diez o cinco años más tarde, ya que la rápida evolución técnica y los cambios profundos de coyuntura de mercados obligan a continuos esfuerzos de avances y reajustes, dentro de una fuerte exigencia de constantes y cada vez más importantes inversiones.

Del mismo modo, las fortunas tienen un carácter menos duradero y las situaciones que anteriormente presentaban garantías de continuidad durante 50 años, quizás no ofrezcan perspectivas firmes más allá de 10 años, ya que todo evoluciona a velocidades cada vez mayores.

En otro orden de ideas, la herencia representaba en tiempos pasados un factor importante para los sucesores. Sin embargo, y no es difícil comprobarlo, va teniendo cada vez menor repercusión en la vida social de los países desarrollados, por una parte debido a la intervención cada vez más intensa del fisco y, por otro lado, debido a que **viene a ser mucho más importante, en nuestra era, disponer de un buen caudal de conocimientos que contar con una bolsa heredada.**

De ahí que se observe una tendencia cada vez más marcada a facilitar a los hijos el acceso a estudios técnicos o universitarios, que les lleven a la terminación de una carrera que les permita optar a puestos de cierto relieve dentro del engranaje de la economía moderna.

Son muchos los padres de familia que realizan los mayores sacrificios al objeto de contribuir a una mejor preparación de sus hijos. Se han percatado de que la mejor herencia que pueden dar a sus hijos es ayudarles para que logren la mejor preparación para su desenvolvimiento en la vida.

Se está abriendo paso la convicción de que esta educación y formación ha de abarcar, incluso con carácter de necesidad más perentoria que la iniciación profesional o técnica, los aspectos formativos y educativos de ética y comportamiento moral; de que es preciso fomentar el espíritu de conciencia y deber social; de que es preciso inculcar un sentido pleno de las obligaciones a la vez que se manifiesten los derechos.

Por tanto, al concepto de herencia póstuma está reemplazando progre-

sivamente la teoría de dar la herencia a los hijos durante la vida, facilitando esta preparación personal.

Mirando, incluso, bajo el aspecto del interés egoísta de los padres, no cabe la menor duda de que la ayuda de unos buenos hijos, que han beneficiado de un apoyo que les haya permitido escalar posteriormente puestos de responsabilidad, representa una garantía mucho mayor, para su vejez, que el atesoramiento de bienes que representen la equivalencia del costo de unos estudios o una preparación profesional.

Se ha dicho y repetido muchas veces que la inversión en educación es, a largo plazo, la más rentable de todas las inversiones. Y esto es cierto lo mismo mirándolo desde el punto de vista nacional, como bajo el ángulo familiar e individual.

La formación de los técnicos en los años 1970 está en el orden del día de numerosos países. ¿Cuáles serán de aquí a diez años los sectores industriales más desarrollados y cuáles, en consecuencia, ofrecerán el máximo de posibilidades de trabajo a nuestros hijos?

Las previsiones, a largo plazo, de una manera general, no son cosa fácil. Sin embargo, las opiniones son unánimes: los técnicos y por consiguiente la industria, darán saltos prodigiosos.

Uno de los más grandes sabios del mundo, el profesor soviético Peter Gapitza, cuyo nombre está ligado a las realizaciones especiales más importantes ha afirmado recientemente:

«Todavía permanezco estupefacto ante la idea de la expansión científica que ha tenido lugar en el curso de mi existencia. La ciencia, desde ahora, forma ya parte de nuestra vida social. Como en el cine, donde los actores son dirigidos por un director, los sabios y los técnicos deberán ser guiados cada vez más por una élite. Pero, ¿dónde encontrar ésta y cómo formarla? Tenemos una necesidad imperiosa de ello, porque en el porvenir —un porvenir muy próximo— la mitad de la Humanidad deberá consagrarse a un trabajo de creación científica. Es la razón por la cual las generaciones próximas deben absolutamente especializarse.»

190.000 ingenieros, químicos, físicos y técnicos, acaban todos los años sus estudios en la Unión Soviética. Los programas universitarios de los diez años por venir prevén el elevar la cifra a 250.000 por año.

En los Estados Unidos, 90.000 «científicos» terminan sus estudios cada año (serán 120.000 a partir de 1964). Casi la mitad de estas nuevas promociones estarán compuestas de mujeres.

En Francia, una Comisión gubernamental ha analizado las necesidades en personal especializado para los años 1963-1980; será preciso aumentar en un 50 por ciento el número de los ingenieros (155.000 en 1975 contra 105.000 actualmente; 377.000 diseñadores industriales deberán hallarse en actividad, mientras que actualmente son 220.000); 5.500 ingenieros reciben su diploma cada año en Francia. Será preciso elevar progresivamente esta cifra a 10.000.

En la República federal alemana la situación es igualmente seria. Cada fin de semana los periódicos más importantes publican suplementos de más de veinte páginas de anuncios pidiendo técnicos de todo orden: ingenieros,

especialistas en electrónica, mecánica de precisión, etc.

Inglaterra también lucha con la falta de personal especializado. El «Daily Mirror» acaba de escribir a este propósito:

«Demasiados jóvenes británicos eligen carreras pasadas de moda. Miramos de frente al porvenir: la formación de los técnicos del mañana es demasiado lenta y limitada. La Gran Bretaña debe encontrar la solución, o de lo contrario se hundirá.»

En Italia, páginas enteras de anuncios económicos denuncian igualmente la misma realidad dramática: se crean mucho más rápidamente fábricas que se forman técnicos indispensables al buen funcionamiento de las máquinas.

Los representantes de unas 30 naciones de Europa, de América, de Africa e incluso de Extremo-Oriente, acaban de participar al III congreso internacional de orientación escolar y profesional.

Se ha observado el interés que los congresistas han aportado al examen del problema suscitado por el incremento, en la mayor parte de los países, del número de inadaptados, desde los «niños difíciles» hasta los adolescentes «asociales». Los consejeros de orientación escolar y profesional han reconocido que, si se encuentran en la actualidad capaces de intervenir eficazmente en presencia de casos de falta de aptitudes físicas o intelectuales gracias a los medios de investigación y de orientación de los cuales disponen se encuentran por contra desarmados frente a las carencias afectivas y sociales. Sin embargo, un número, cada vez mayor, de jóvenes se encuentran descarrilados en las estructuras actuales.

En defecto de explicación, una observación: la adaptación de los jóvenes a un mundo en evolución acelerada está lejos de hallarse lograda, pero la mejora de esta adaptación se impone con una urgencia dramática.

En todos los informes, en todos los estudios efectuados, en todas las recomendaciones adoptadas vuelven a presentarse las mismas observaciones, las mismas llamadas de atención:

—EVITAR en la escuela toda segregación o especialización excesivamente precoz.

—DAR la formación, la más general, la más polivalente que sea compatible con los intereses y las aptitudes de cada uno.

—MEJORAR el clima pedagógico con la desaparición de las clases sobrecargadas que están al origen de numerosas manifestaciones de inadaptación.

—EVITAR las frustraciones inútiles, orígenes de sentimientos de rechazo, de desvalorización o de fracasos.

—MODIFICAR los modos de reclutamiento de los enseñantes a fin de poder detectar las motivaciones profundas de los candidatos y orientarlos hacia una carrera más en consonancia con sus necesidades; introducir en la formación de los maestros cursos de perfeccionamiento, al objeto de hacer comprender mejor que la actitud respecto a los alumnos y hacia los padres tiene una importancia comparable a la que se concede al contenido y a la forma de la enseñanza.

Los problemas que plantea a los jóvenes el paso de la escuela a la vida, el descubrimiento de un nuevo medio y, para los adultos, la reconversión

profesional han sido igualmente estudiados. Ahí aparecen brutalmente los límites en los cuales tropiezan las aspiraciones, los obstáculos que dificultan el acceso a las situaciones de responsabilidad o de autonomía.

Los congresistas han constatado que el progreso técnico ha hecho perder su contenido tradicional a las profesiones. Este progreso concede una importancia cada vez mayor a los factores psíquicos, mentales, nerviosos; reduce la iniciativa individual y la importancia del esfuerzo físico y, al mismo tiempo, recurre a conocimientos generales, técnicos, tecnológicos cada vez más desarrollados y cada vez más numerosos.

Esta evolución obliga a un conocimiento más completo del individuo. Los medios para llegar a este conocimiento deben ponerse a la disposición de todos. Era, por tanto, natural que la orientación, inicialmente estrictamente profesional, evolucionase hacia nuevas formas de orientación escolar y de orientación continua a lo largo del período de escolaridad, al objeto de que sean reunidos el mayor número de elementos que permitirán guiar a cada persona hacia el tipo de actividad en el cual podrá evitar el mayor número posible de dificultades y encontrar las circunstancias más propicias para su desenvolvimiento y progresión.

EDUCACION Y LATIFUNDISMO

Desde que el tema de una posible modificación de estructuras agrarias está en el centro del ruedo ibérico, se han escrito ríos de tinta. Pronto se hizo la advertencia prudente de que habría que tener en cuenta, no solamente los inconvenientes del latifundio, sino también los males del minifundio de bajo rendimiento económico y culpable de la miseria de buena parte de nuestra población campesina.

Hay un conjunto de hechos sobre el efecto que el minifundio y el latifundio causan en la población afectada por estos regímenes de distribución de la tierra que pueden aclarar la responsabilidad de los dos regímenes de la propiedad de la tierra. Uno de ellos es el relativo a su efecto en la educación. El valcír de esta misma educación como índice de la preocupación de un pueblo por su futuro y del aprecio de las capacidades individuales, su influjo en la formación humana de las gentes, su carácter de factor componente del capital humano necesario para avanzar por el camino obligado de la industrialización, no precisan ser comentados.

La educación es base del progreso técnico y económico, es condición del establecimiento de una sociedad homogénea y de una institucionalización adecuada de la vida pública.

Los datos relativos al tanto por ciento de analfabetos en la población superior a los 10 años en el censo de 1950 son bien claros a este respecto. Las 16 provincias con un índice más funesto de analfabetismo son también representación típica del latifundio.

De cada 100 hombres, no sabían leer en aquella fecha:

— 29 en Jaén	— 26 en Badajoz
— 27 en Málaga	— 25 en Córdoba
— 26 en Albacete	— 25 en Granada
— 26 en Ciudad Real	— 24 en Huelva

— 23 en Almería

— 22 en Cádiz

— 22 en Cuenca

— 22 en Murcia

— 21 en Sevilla

— 20 en Toledo

— 18 en Cáceres

— 18 en Castellón

Cierto que con posterioridad a esta fecha ha tenido lugar un gran esfuerzo del Estado, especialmente a través del Plan Nacional de Construcciones Escolares y de la Campaña contra el Analfabetismo, lo que ha hecho descender los índices expuestos. De cualquier modo, queda en pie el hecho de que la mayor proporción de analfabetos se registra precisamente en las zonas en que mayor es el dominio del latifundio.

El desinterés por la cultura es una de las demostraciones de cómo los hombres consideran inútil esforzarse para conseguir un mejor nivel de vida y se confían a la filosofía emanada de una experiencia negativa.

Un vez más, será preciso señalar la necesidad de proporcionar al pueblo oportunidades de iniciativa y de responsabilidad. Para ello, evidentemente, resulta necesaria una preparación previa, pero ésta resulta difícil si el horizonte nos les brinda perspectivas de una ulterior posibilidad de iniciativas y los marcos de las zonas dominadas por el latifundio no son, desde luego, los más adecuados para despertar las inquietudes de superación.

De ahí que la igualdad de oportunidades, propugnada recientemente por el Gobierno, sea el camino para un mayor florecimiento de las aptitudes individuales y para el bien colectivo, siempre que se lleve a cabo con la intensidad y el vigor que requieren las circunstancias.

«Las primeras instituciones cooperativas nacieron espontáneamente de la necesidad y del espíritu de asociación de las clases populares.»

FAUQUET

«En la cooperación no nos encontramos ante la obra de tal o cual reformador social, sino que nos damos cuenta que las normas de funcionamiento de la institución cooperativa se han ido precisando poco a poco, a lo largo de una serie de ensayos y tentativas. La adquisición del espíritu cooperativo no se expresa ni por las peticiones ni por las reivindicaciones, sino por **las aportaciones individuales, la toma de responsabilidades personales y acciones constructivas solidarias**. Consciente de su pobreza, atados por las dificultades y resueltos a hacer en común los esfuerzos necesarios para liberarse, los mejores sienten nacer y crecer en ellos el espíritu de cooperación. No es ayuda o asistencia lo que necesitan, sino **acción cooperativa**. No sólo de pan vive el hombre; necesita comprender y, sobre todo, que le comprendan. Necesita que le estimen. Necesita consideración y afecto. El hombre no sólo quiere vivir, sino que aspira a vivir con dignidad.»

THOMAS

«Nuestra meta es que se acepten los principios cooperativos, no sólo en los límites estrechos de la actividad cooperativa, sino también en los asuntos del Estado, y de una manera general, en la vida de la nación.»

PANDIT NEHRU

«Por cuatro razones—la de aportar una esperanza a la pobreza de las multitudes, la del sentido constructivo que da la acción cooperativa a este despertar de conciencia, la de los esfuerzos realizados por los cooperadores militantes en pro del interés general y la del valor ejemplar de su realización—**el movimiento cooperativo** debe encontrar apoyo por parte de todas las fuerzas de progreso que participan en la evolución de las personas.»

THOMAS

«La cooperación no es sólo una bandera, es una estrella.»

C. GIDE

«La primera finalidad de la institución cooperativa es elevar el nivel de vida de sus miembros; pero, por los medios empleados y las cualidades que exige a sus socios y desarrolla en éstos, aspira y alcanza algo más elevado. En tal caso, la meta de la cooperación es hacer hombres responsables y solidarios a fin de que cada uno de éstos se eduque para la vida privada y todos juntos para la vida social.»

THOMAS

Traemos a esta sección la intrascendente conversación sostenida entre dos cooperativistas. Uno veterano él y curtido en lides cooperativas y el otro de reciente liberación.

El novato desea introducirse en la materia y, es sincero, confiesa se arma un lío con la terminología propia de nuestro sistema. Y como todo inteligente mortal que desea conocer lo que no sabe, pregunta:

—Dime, ¿qué es eso de **RETORNOS COOPERATIVOS**?

—Mira chico, una cosa muy bonita, a la cual tenemos derecho, pero que por ahora no nos conviene. Como el sufragio universal.

—¿Y la **JUNTA RECTORA**?

—Algo parecido a un Consejo de Administración, pero sin corbata y sin dietas.

—Bueno, ¿y qué quiere decir **CONSEJO DE VIGILANCIA**?

—Es fácil. ¿Sabes cómo en los Hospitales se queda siempre un médico de vigilancia por si algún enfermo se muere?, pues algo así, pero en las Cooperativas es por si hay alguno demasiado vivo.

—No es que me aclares mucho el panorama, pero vale. Responde, por favor, ¿qué entendéis por **ASAMBLEA GENERAL**?

—Se trata de una reunión en la que todos los socios tenemos derecho a voz, pero que no hablan ni las mujeres.

—Para terminar, dime ¿qué es eso de **DIVISION DE ELECTRONICA**?

—Lo siento chico, eso no puedo responderte. Créo que es algo propio de los tiempos modernos, pues en mi época de escolar no se usaban esa clase de divisiones.

He aquí los datos relativos a la participación del trabajo asalariado (dependiente) en el conjunto de la renta de diversos países en 1960:

Italia	52,—%
Francia	61,—%
Alemania	62,4 %
Gran Bretaña	73,5 %

Resulta interesante la aclaración de que Gran Bretaña presenta el máximo porcentaje mundial de participación del trabajo dependiente en el conjunto de la renta nacional.

Se puede asimismo obtener una idea de cómo viene variando la participación de los diversos sectores en la renta nacional de los países desarrollados observando los siguientes datos relativos a Francia:

Sectores:	1938	1949	1955	1961
Asalariados	51,3%	54,2%	58,2%	62,6%
Beneficios de propietarios y empresas que revierten a los hogares	43,-%	40,7%	36,4%	32,3%
Beneficios de las propiedades y empresas que quedan en las socie-				

Se observa palpablemente que la proporción de ingresos que percibe el sector asalariado aumenta en forma progresiva y que, mientras los beneficios 4,7% 5,1% 5,4% 5,1%
 neficios absorbidos por las sociedades para constituir fondos de reservas y financiar los planes de desarrollo se mantienen en una relación parecida, decrece sensiblemente la parte absorbida por los propietarios.

También es interesante tener en cuenta que en los beneficios de propietarios que revierten a los hogares están comprendidos los dividendos de acciones e intereses de obligaciones, en los cuales interviene en forma cada vez más acentuada el sector asalariado.

Finalmente, cabe constatar que la participación del sector dependiente es mayor en el conjunto de la renta nacional cuando más desarrollado es el país de que se trata y es menos amplia la escala de salarios, lo que viene a determinar una distribución más uniforme de los ingresos de la nación.

VISION MIOPE

Junto al peligro de «fiarse demasiado de las palabras» del que nos hablaba en el número pasado nuestro «semi-anónimo» amigo y admirador L. A., existe otro que, en nuestra modesta opinión, nos parece no menos importante y que, por llamarlo de alguna manera, bien podríamos hacerlo con el nombre de «visión miope» de la realidad de la cooperación.

El error de la primera postura, como acertadamente lo señalaba nuestro amigo, consistía en contentarse con las formas exteriores, oficiales o jurídicas, sin llegar a realizar en la práctica, en la vida diaria e individual, el espíritu que anima todo movimiento cooperativista.

Esta visión miope a la que queremos hoy aludir en estas líneas (que en definitiva no van a ser más que variaciones sobre el mismo tema) consistiría en quedarnos con las realidades y realizaciones, que son ya un hecho, sin penetrar profundamente en el verdadero espíritu que alienta tales realizaciones.

La diferencia más profunda y acusada que existe entre una empresa capitalista y otra cooperativista no está precisamente en su forma jurídica, en el valor o el título que se cotiza a la hora del reparto de los beneficios o retornos, datos en definitiva externos, sino en el espíritu y los ideales que anima a una y otra.

El espíritu de lucro, el atán desmedido por el máximo beneficio, nota característica de la empresa capitalista, puede estar presente y llegar a ser el fin último de una cooperativa que ha perdido la noción de la razón de ser de su existir.

Dos estructuras distintas pueden tender a lograr un mismo fin, así como dos idénticas tender a la consecución de fines diversos y hasta opuestos. Ello depende del espíritu e ideal que las anime y vitalice, sin olvidar indudablemente la trascendental importancia de las estructuras, como tales, en orden a la consecución de determinados fines.

Ciertamente no quisiéramos se nos tomase por cándidos y simplistas al recalcar los valores humanos de la cooperación como si pretendiésemos afirmar el que una cooperativa, por el mero hecho de serlo, pudiese prescindir de las realizaciones del mercado y su competencia, de las necesidades de modernización, de los beneficios... La empresa cooperativa sigue siendo empresa económica y, por tanto, no puede prescindir de ciertas realidades y hechos económicos.

Pero el fin último de una cooperativa no es el de hacer un número, mayor o menor, de ricachones autosatisfechos, sino el de hacer hombres en todo el sentido de la palabra. Su misión es la de ver y abarcar lo humano en toda su amplitud.

Lo humano, el hombre (ser inteligente, libre y responsable) es el centro y eje de la estructura y espíritu cooperativo; esta simple afirmación puede, sin más, explicar el porqué de las diferencias jurídicas existentes entre una S. A. y una S. C. I., entre un comercio privado y una cooperativa de consumo. Es el espíritu, es la ideología que para realizar plenamente encarna en unas formas, unas estructuras que, lejos de ser un obstáculo para su realización práctica, son como sus alas materiales.

La cooperativa es una empresa económica, no lo podemos olvidar. Pero la economía, lo económico en ella no agota todos sus fines sino que viene a ser como el pedestal de lo humano en todo su rico contenido, ya en el orden individual del cooperativista, como en un orden más amplio como es el social, de toda la sociedad.

Siendo, pues, lo económico no un fin en sí sino un medio para el más amplio desarrollo del hombre, no dudaríamos en afirmar y en reconocer el más rotundo fracaso de una cooperativa que solamente lograra crear una serie de socios calculadores ambiciosos de retornos e incapaces de elevarse a un plano humano y moral y ciegos a todo lo que suponga una apertura a un amplio orden social de colaboración y ayuda mutua a fin de lograr una renovación total y plena del hombre y de la sociedad.

La cooperación, dentro del ámbito económico en que se desarrolla, trata de asegurar y garantizar la primacía del hombre y de sus supremos valores.

El tema es importante. El hombre necesita ideales amplios y elevados

para poder vivir con plenitud y satisfacción. Una empresa, incluso económica, puede exigirnos grandes sacrificios y renunciarnos a los que no accederemos si no estamos movidos por unos altos ideales. Todos hemos conocido realizaciones de este tipo que se desviaron lamentablemente de sus primitivos objetivos. Merece la pena el que pensemos seriamente en ello. Por nuestra parte seguiremos hablando del tema.

EMBRIAGUEZ CAMUFLADA

Consideramos este estado aquel en que el sujeto proba en su manera de ser, que circunstancial o habitualmente bebe pequeñas cantidades de alcohol, en sus diversas formas: vino, licores, cerveza, etc.; un beber razonable, como de tranquilo recreo, de legítimo esparcimiento, que despierta y estimula el gozo honesto de la vida, tanto espiritual como psíquico, como material y que por tanto está plenamente autorizado, permitido y hasta recomendado a veces.

El sujeto conserva sus buenos modales, en el trato con las personas, que se conduce con toda normalidad y nada acusa en él la menor extralimitación, tan sólo un tenue incremento de su deseo y afán de complacer y agradar, factores que son corrientes en el hombre común, contento y feliz, que ha bebido sin pasarse de la raya.

Quizas se note una afirmación de buen tono vital, cierta animación del gesto, cierta simpatía, una agudeza fina, equilibrada en la conversación, una sensación del discreto atrevimiento y audacia, en una palabra, son los valiosos animadores de cualquier reunión.

Sin embargo con bastante frecuencia, a pesar de las apariencias completamente normales, los reflejos son levemente imprecisos y la concentración intelectual, incluso la simplemente mental puede ser levemente defectuosa, está algo alterada.

Se ha dicho que en numerosas personas el alcohol, aún en pequeñas dosis, afecta a las zonas del cerebro donde residen las facultades de entender, de sentir y de querer, las fuerzas psíquicas pierden su firmeza, que dificultan la unidad y profundidad del pensamiento. Aunque sólo sean exiguamente se relajan la cautela, la prudencia, la precisión corrientes y normales.

Este estado puede proporcionar arranques, gestos repentinos, decisiones un tanto audaces, unas veces para lo bueno y otras para lo malo, que pasan generalmente inadvertidas no sólo a los demás sino al mismo sujeto, pero que pueden traer consecuencias desagradables, tremendas a veces.

Debemos sobre todo llamar la atención de este estado, cuando se desarrolla en personas que por su situación crítica, tales como, conductores de vehículos, hombres de negocios, dirigentes de empresa, operarios en puestos de decisión, crítico o control, salvaguardan la salud y el bienestar de sus semejantes.

También queremos llamar la atención, que este estado de embriaguez inaparente puede considerarse algo así como la antesala del vicio, como el período inicial a una embriaguez real y fatal.

LAS BEBIDAS PREFERIDAS DE LOS ALEMANES

A pesar de su popularidad entre todas las clases sociales, la cerveza no figura en primer lugar entre las bebidas de Alemania Occidental.

He aquí una tabla de consumos de las diferentes bebidas en Alemania Occidental:

Leche	103	litros	por	habitante	y	año
Cerveza	100	»	»	»	»	»
Café	94	»	»	»	»	»
Sucedáneo de café	52	»	»	»	»	»
Té	24	»	»	»	»	»
Vino	13	»	»	»	»	»
«Otras bebidas» en su mayoría sin alcohol)	53	»	»	»	»	»

No se puede incluir en el cálculo el agua como bebida.

Hay varias razones de la popularidad de la leche. En las empresas industriales y comerciales, se procura fomentar el consumo de la leche. Se reconoce el valor de la misma. Los científicos verificaron que esta bebida eleva el nivel de rendimiento de trabajo en todas las profesiones. Se afirma, por ejemplo, que el consumo de medio litro de leche aumenta considerablemente el rendimiento del trabajo intelectual.

En numerosas empresas, se colocan distribuidores automáticos de leche, y, últimamente, también al lado de las autopistas, con el fin de evitar que los automovilistas tomen bebidas alcohólicas.

Por lo visto, en la lucha por la sed de los alemanes, la leche tiene hoy una posición de partida más ventajosa que la cerveza. Ya se puede hablar hasta de su victoria.

EL CAPITAL Y EL AHORRO

Puestos a discurrir sobre la naturaleza y función del capital en la economía, resulta obligado estudiar, aunque sea someramente, las diferentes etapas que tan importante elemento ha seguido a través de nuestra reciente historia económica.

La instauración del maquinismo dio origen a los complejos industriales y éstos pusieron de manifiesto la necesidad de contar con fuertes sumas de capital que hicieran posible la posterior industrialización. Siendo por entonces el capital el elemento más escaso en la economía y también como consecuencia de las doctrinas materialistas imperantes en la citada época, le fueron otorgadas las tres prerrogativas más importantes en la organización económica y su ente más característico, la empresa.

Se le reconocieron tanto la propiedad, como la gestión y también el derecho al producto o beneficio. El trabajo y quienes no disponían de otra riqueza, quedaron relegados a la situación de colaboradores, cuya actividad era alquilada al menor precio posible.

La evolución que desde entonces se ha experimentado por influjo de las

diferentes doctrinas que se lanzaron a defender los derechos del trabajo, nos han legado la actual situación económica, que sin llegar a poner las cosas en su sitio, por lo menos dulcificaron la anterior situación y preparado el camino para realizar el cambio que, según todos los indicios, se comienza a experimentar en la sociedad.

Hoy en día la Humanidad ha descubierto al hombre y como lógica consecuencia se comienza a construir una economía en la que predominen los valores espirituales del hombre, como la inteligencia, honestidad, etcétera, y al revés que en la típica sociedad capitalista, es el trabajo quien contrata la colaboración del capital mediante una justa retribución, situación más en consonancia con el derecho natural y las leyes divinas. El cooperativismo es uno de sus principales paladines.

Pero es interesante que tal mutación no nos haga perder de vista la verdadera dimensión del problema económico y creamos que únicamente los valores humanos son capaces de lograr objetivos óptimos en el campo de la empresa, despreciando la función del capital como inconveniente o perversa.

Si bien es verdad que la condición de socio en las cooperativas no se adquiere mediante la aportación económica realizada, sino por la adhesión personal y la función creadora que como seres inteligentes, semejantes a Dios, desarrollamos dentro de la misma, debemos tener bien presente que tales aportaciones son necesarias por muchos conceptos y que cuanto más capital acumulemos más seguridades de pervivencia tendremos y mayores posibilidades de situarnos en primera línea, dentro del nada cómodo terreno empresarial.

Así como hace cien años una empresa podía desenvolverse holgadamente con diez o veinte mil pesetas de inversión por obrero, hoy en día son necesarias trescientas o cuatrocientas mil pesetas para poder considerarse mayor de edad. Dada la enorme evolución que estamos viviendo en los terrenos de la técnica y la ciencia, podemos asegurar sin temor a equivocarnos, que en el futuro será necesario invertir seiscientas u ochocientas mil pesetas por cabeza, salvo en las pequeñas industrias auxiliares o de artesanía.

Es lógico pensar, por tanto, que dentro de quince o veinte años serán industrias competitivas únicamente aquellas que cuenten con medios financieros suficientes para llevar a cabo las innovaciones que la técnica vaya exigiendo. Las cooperativas, como empresas que son, no están exentas de tales leyes y lógicamente tendrán que buscar su financiación mediante el acceso a los mercados de capitales u otras fórmulas que pongan a su disposición los excedentes económicos que no se lleve el consumo.

El pequeño y constante ahorro puede ser un elemento fundamental en la coyuntura que el porvenir económico nos depare.

PRODUCTIVIDAD

Todos sabemos que existen ciertas formas de realizar una cosa que son mejores que otras.

Se ha podido observar que, al menos el 25% de los movimientos utili-

zados por el empleado medio en las operaciones corrientes de la fábrica, son movimientos perdidos. Estos son movimientos perdidos que contribuyen únicamente a la fatiga en cuanto se refiere al operario. Naturalmente, podéis vosotros preguntar: ¿Cuál es el fin de encontrar la forma mejor y más fácil de realizar operaciones en la fábrica? Esto se puede expresar rápidamente como sigue:

Nuestra empresa desea construir un artículo mejor a un precio más bajo sin aumentar el esfuerzo físico de ninguno de los que estamos directamente ligados a su construcción.

Todos nos daremos cuenta que la cantidad de trabajo que tenemos en nuestra fábrica depende del número de piezas que logre vender nuestra organización comercial.

Cuando nosotros o millones de otros consumidores se deciden a comprar una mercancía, intentamos siempre obtener el mejor producto por el dinero que estamos dispuestos a gastar, y si el mejor producto resulta ser el fabricado por nosotros, entonces la compramos. En otras palabras, el bienestar de nuestro taller e incidentalmente y en gran medida el de todos nosotros, depende de la posibilidad que nuestra industria pueda construir sea lo que sea también y bueno como cualquier otro fabricante a un precio que sea igual o menor.

¿Cómo se logra esto? Con las técnicas modernas, Estudio de Tiempos y Movimientos, Planificación y control de la Producción, Relaciones Humanas, Cooperación y afán de superación.

PRODUCCION DE CARNE

No nos cabe ninguna duda de que estamos abocados a realizar un gran esfuerzo para superar la fase de subdesarrollo y subalimentación en que nos encontramos, para pasar al estado de nación industrializada y rica en recursos alimenticios.

La producción carne y la producción leche son dos producciones que podíamos calificarlas de antitéticas, y el ganadero se inclina a la producción de la una o de la otra en dependencia al factor precio y la rentabilidad de una u otra explotación. No cabe duda, en principio, por lo que se observa, que la producción de leche es más remuneradora que la producción de carne, por lo que se hace evidente la necesidad de incrementar en una gran proporción la producción de carne mediante una organización y planificación adecuadas.

Un ganadero sabe por propia experiencia que la alimentación del ternero a base de leche natural le resulta un método de cría muy caro, de aquí su interés para desprenderse del ternero. Ahora bien, sustituyamos esta alimentación cara para el ganadero por otra que resulte más barata. En el extranjero hace mucho tiempo que se sustituye la leche integral por la leche desnatada. Por otra parte el avance experimentado en cuestiones de alimentación en los últimos años ha sido tan grande que bien podría prepararse un producto que sustituyese la lactación natural mediante otra artificial a precio módico, de tal manera que al ganadero le resultara interesante la

cría y recría de sus terneros sin mermas ni perjuicios a la producción de la leche.

Esto junto a la debida organización en régimen cooperativo para el aprovechamiento íntegro de las reses de carnicería constituirían dos pilares firmes donde apoyarse nuestra futura industria cárnica, con aspectos técnico-económicos de producción, conocidos de la misma manera que aquellos otros relacionados con los aspectos comerciales y sanitarios dentro de un marco de tipificación de las carnes y todos los productos cárnicos.

Sugerencias.

En estos momentos se nos viene a la imaginación aquel símil que nos explicaban en nuestras clases de religión relacionado con la formación del hombre desde el punto de vista religioso. En el ejemplo se venía a decir lo fácil que era dirigirle en su formación a un arbolillo en las primeras fases de su vida en el que un niño es capaz de doblarle, arrancarle desde la raíz, etcétera, y lo difícil en cambio cuando tuviera muchos años en que el tronco y ramas ya formados y vigorosos se hacen tan fuertes que las fuerzas del hombre son insuficientes para dirigirlos. Si aplicamos este símil a las personas en el aspecto bromatológico, o de la alimentación, consideramos que muy poco se puede hacer con las personas ya formadas y mayores y mucho en cambio con los niños y niñas de las escuelas públicas y de religiosas y con los adolescentes de las Escuelas Profesional y de Aprendices. ¿No será acaso más fácil inculcar a los niños los peligros y perjuicios del exceso de alcohol que en aquellos otros organismos ya habituados a la bebida? ¿No será acaso más fácil hacerlas ver a las niñas el valor de cada uno de los alimentos, formas de ración más económicas, sus transformaciones, su conservación, sus peligros que no en las mujeres ya formadas y habituadas a costumbres hoy en día inadmisibles teniendo en cuenta los grandes avances de la ciencia sobre este particular?

Todo ello y considerando los gastos de educación, inversiones productivas a largo plazo, nos hace ver la necesidad de crear en las Escuelas, tanto de niños como de adolescentes, verdaderas cátedras orientadas en este sentido y en donde el mismo profesorado competente en otras ramas del saber como la física, química y matemáticas, pueden desarrollar una inmensa labor **productiva y rentable a largo plazo**. No digamos nada de la necesidad imperiosa de formar en los mismos centros de enseñanza a los niños y niñas del campo agrícolamente si es que queremos progresar paralelamente con las ramas comerciales e industriales. No creemos imposible poder enseñar en los mismos centros a la población infantil rural problemas por ejemplo relacionados con abonados del campo, con la alimentación del ganado, con las producciones agrícolas de tal manera que al encontrarse el día de mañana en sus casas de campo sean verdaderos empresarios de sus explotaciones agropecuarias, que conociendo los costes de sus producciones elijan aquellas más convenientes tanto para los intereses colectivos como particulares. Porque admitiendo que en general los productos del campo constituyen las materias primas de alimentación de toda clase de poblaciones y que por lo tanto sus precios deben ser asequibles a las mismas, también admitimos que este hecho no debe ser causa para relegar a la población rural a una condición social inferior.